Laura Jorquera

Porque sé...

Porque sé ¡oh Señor! Que estás conmigo
No le temo a la vida, ni a la muerte;
No temo a los contrastes de la suerte
Y así tranquila la jornada sigo.

Que nada temo con confianza digo,
Mas no por eso permanezco inerte,
Sino que busco en todo complacerte
E inspirarme en Tu ejemplo yo persigo.

Que si quiero en verdad que estés conmigo
Vivir debo la vida de tal suerte
Que mirándome, a Ti presuman verte;

Que viniendo tras mí, estén Contigo;
Que escuchándome a mí, quieran oírte
Y si me aman, a Ti puedan amarte.

Mi esperanza está en ti

¿Quién, si no Tú en la mortal negrura
su Mano me extendió compadecido?
¡Mano de Eternidad, firme y segura
qué hondo, en mi conciencia, la he sentido!

¿Quién, si no Tú, con celestial derroche
clavó en mi sombra multitud de estrellas?
¡Y entonces pude bendecir la noche,
por ella sembrar cosas tan bellas!

No importa ya mi rumbo o mi destino que,
iluminado, cargo mi camino:
¡no él a mí, gozoso a Ti lo llevo!

Mi mano entre la tuya poderosa
y, en esperanza azul y milagrosa,
contigo, más y más, oh Dios, me elevo.

Julio Iraheta Santos

Mi propio salmo

Yo puedo escribir mi propio salmo y alabarte Señor
Yo puedo escribir de mi camino y sacar de mis heridas
la bendición de tus ungüentos y exaltarte
porque para siempre es tu misericordia
Yo vil pecador que frenético vuelvo al vómito del desenfreno
he hallado lazo en tu amor que me ata y me detiene
para que no me pierda en la profunda noche del mal
No es anestésica voz religiosa la que aquí proclamo
En la iglesia no hay lugar para los malos
sólo para gente honorable
Ahí no caben mis huesos
Yo pecador empedernido te encontré en el desierto
y no en las congregaciones del becerro de oro
Ahí encendiste tu zarza
y desde entonces el fuego no se apaga
y tu ángel canta en mi costado cuando te fallo
o cuando te agrado
¡Oh! Señor para siempre es tu misericordia